

Recepción / Received: Septiembre 21, 2023

Aprobación / Approved: Noviembre 1, 2023



OPEN ACCESS

# RECONFIGURACION SIMBÓLICA Y DE LA IMAGINACIÓN ARQUETIPAL EN LA MEMORIA A PARTIR DE LOS SISTEMAS MUNDI

*Symbolic reconfiguration and the archetypal imagination in memory from the mundi systems.*

Ricardo Arrubla Sánchez <sup>a</sup> Camilo Saavedra Espitia <sup>b</sup>

<sup>a</sup> Fundación Universitaria del Área Andina. Bogotá, Colombia. [rarrubla@areandina.edu.co](mailto:rarrubla@areandina.edu.co)

<sup>b</sup> Fundación Universitaria del Área Andina. Bogotá, Colombia. [esaavedra5@areandina.edu.co](mailto:esaavedra5@areandina.edu.co)

## Resumen

El artículo es el resultado de una investigación hermenéutico-fenomenológica, la cual permitió indagar sobre los efectos del trauma en la capacidad psíquica de las víctimas, a partir del análisis arquetipal en la imaginación de las víctimas por medio del arquetipo del hogar. Con ello se pretende entender la relación entre la imaginación y los cambios en las estructuras simbólicas como factor transmutador del dolor de las víctimas. La investigación permitió identificar una descentración del eje ego-self de las víctimas, que involucra aspectos relativos a la estructura de significación profunda en el arquetipo mental de la casa, siendo la imagen posterior al evento traumático, una construcción de su consciente/inconsciente reflejo del deterioro de sus emociones frente al daño ocasionado por la violencia. Hecho que permite concluir, que restaurar la imaginación arquetipal es fundamental para el completo equilibrio psicológico, puesto que articula los componentes y las relaciones, en un patrón de organización que se materializa en el símbolo.

**Palabras Claves:** imaginación, imagen, arquetipo, sistema, deterioro arquetipal.

## Summary

The article is the result of a hermeneutic-phenomenological investigation, which allowed for an exploration of the effects of trauma on the psychic capacity of victims, through the archetypal analysis of victims' imagination using the archetype of home. This aims to understand the relationship between imagination and changes in symbolic structures as a transformative factor for the pain of the victims. The research identified a decentering of the ego-self axis in victims, involving aspects related to the deep meaning structure in the mental archetype of home. The image following the traumatic event

## ▼ Autor para la correspondencia

[angela.ardila@opendeusto.es](mailto:angela.ardila@opendeusto.es)

is a construction of their conscious/unconscious reflecting the deterioration of their emotions in response to the harm caused by violence. This leads to the conclusion that restoring archetypal imagination is essential for complete psychological balance, as it articulates components and relationships within an organizational pattern that materializes in the symbol.

**Key Words:** imagination, image, archetype, system, archetypal deterioration.

## Introducción

Las investigaciones sobre los efectos en la imaginación de las víctimas no son frecuentes en nuestro país, en parte, debido al desuso y desconocimiento de la escuela de psicología profunda y arquetipal, como campo de aplicación para el estudio de los fenómenos de la violencia y el conflicto interno, siendo tan fundamental para entender la evolución del trauma y sus efectos a largo plazo.

Por tal razón, esta investigación se propone conocer la relación que existe entre la imaginación y los cambios en las estructuras simbólicas como factor transmutador del dolor y el daño en la memoria de las víctimas a largo plazo. Se parte del supuesto de que los hechos traumáticos que tienen una relación con crímenes de lesa humanidad ocasionan lesiones más profundas en la estructura psíquica del cerebro, causando alteraciones profundas en el sentido de vida, tanto como a nivel social y emocional, hasta el punto de producir un cambio radical en la imaginación.

Para ello, se tendrán presentes los aportes teóricos y conceptuales de la escuela de psicología profunda y arquetipal, con la finalidad de usarlos como referente de interpretación en los diferentes procesos simbólicos que emerjan de la relación consciente/inconsciente de las víctimas durante la recolección de la información. Así mismo para rastrear los efectos entre patrón (esquema) y estructura (cognición) ocasionadas por el trauma y el recuerdo de los hechos dolorosos en las víctimas entrevistadas.

## La imagen arquetípica y los sistemas simbólicos culturales

La imaginación arquetipal hace referencia, en términos del pensamiento de Jung (2002), a la capacidad de la mente humana para crear imágenes, ideas y símbolos universales que están arraigados en la psicología colectiva por medio de los sistemas de creencias, las ceremonias, los rituales y los imaginarios. Por tal razón, la importancia de los arquetipos mentales es fundamental para conservar la actividad psíquica y anímica, ya que esta es proveedora de sentido y de una profunda sensibilidad humana hacia la vida y el dolor del otro. Restablecer la compensación o desequilibrio de manera completa es fundamental, por eso, el uso de las imágenes para la reparación simbólica debe integrar aspectos relacionados con la terapia individual y colectiva, pero más aún, con la posibilidad de pensar estos espacios para que sirvan de consciencia colectiva.

Ello implica pensar la trama de lo arquetípico como sistema simbólico cultural, en el que las representaciones deben estar asociadas a lo genético y lo ambiental, siguiendo una lógica de organización, en la que el vínculo entre patrón y estructura sea posible al conservar un significado común que la comunidad busca. Esta posibilidad es teorizada por Neumann (1954) para demostrar como la noción de arquetipo evolutivo está mediada por lo genético y lo ambiental, siendo un aspecto fundamental para la formación de la conciencia colectiva. Así, construir la posibilidad del cambio estructural arquetipal y de sus componentes, las cogniciones, la información y la imaginación, requieren un conjunto de procesos simbólicos que emerjan de la relación consciente/

inconsciente, en una experiencia en imágenes y de imágenes. Para Byington (2003) la elaboración simbólica es más efectiva y logra un mayor nivel de involucramiento cuando se presenta un vínculo fuerte entre patrón y estructura, en especial, cuando la corporeización psíquica o psiquización del patrón de organización es identificado por el psicoanálisis y se vuelve un referente colectivo a partir de un sistema arquetípico matriarcal que opera como matriz de una totalidad.

Los patrones de organización cognitiva se pueden rastrear en la imaginación de las víctimas a partir de la materialización de la imagen simbólica arquetipal, inserta en sus capacidades cognitivas y en la posibilidad de relación entre sus pensamientos, su sistema de creencias, el carácter y la estructura social (Byington, 1996). El vínculo entre patrón (esquema) y estructura (cognición) incide en las operaciones cognitivas, que se superponen sobre otras imágenes que pueden provenir de campos más profundos y que deben ser analizados. Para Byington, (1996) la activación de estos esquemas o imágenes, determina la misma organización de la psiquis, pero cuando el patrón cognitivo se activa y se da una modificación, hay un cambio en las imágenes o un posible empobrecimiento de la imaginación. Así, la activación de esquemas disfuncionales en la imaginación se convierte en el núcleo de los trastornos depresivos, dándose con ello, un desplazamiento que se mide en tiempo, nivel del dolor y percepción del daño.

De esta manera, las imágenes arquetípicas disfuncionales desplazan a las imágenes que producen un equilibrio emocional y que quedan grabadas en los recuerdos, factor que influye en la forma como se procesa la información y en los vínculos positivos entre el patrón y el esquema, dichas imágenes emergen del fondo de la mente o inconsciente. Las imágenes arquetípicas disfuncionales producen creencias irracionales, que afectan tanto la parte sentimental como la estructura cognitiva, llegando a producir un efecto depresivo que incide en la imagen que la persona establece de sí mismo, de la sociedad y en la esperanza del mañana.

Las imágenes arquetípicas son comprendidas por Hillman (2005) como formas de expresión asociada a patrones de significado personal que están inmersas en zonas del inconsciente, las cuales, funcionan como factores de organización psíquica que revelan el nivel de estabilidad emocional. Esta estructura es muy importante, ya que la cartografía imaginal es un reflejo de la condición interna del cerebro, por lo tanto, una carga negativa produce un efecto exterior negativo, tanto en los estados de ánimo, las emociones como en la capacidad perceptiva de la realidad. A su vez, sostiene Hillman (2000) que las imágenes establecen redes de significado arquetípicas, que se ocultan en el inconsciente o son negadas por las víctimas, siendo fundamental el papel de la corporeización psíquica del patrón visual y de sus relaciones con las estructuras dinámicas que están presentes en la trama de la mente, ya que éstas son determinantes de los niveles de sentido y significación humana.

La actividad constructiva de formación de imágenes le ofrece al individuo análogos representativos de la salud mental, por lo tanto, estos análogos restituyen la información figurativa unida a las experiencias profundas de la realidad, llegando incluso a integrarse en otras actividades psicológicas, tales como el aprendizaje, la resolución de problemas, la empatía social. Al hablar de la construcción de la imagen, se debe tener presente que ésta se realiza a partir de elementos disponibles en la memoria del individuo, a partir de entidades psicológicas interpretables, estructuras mnésicas no verbales, esquemas figurativos, esquemas simbólicos, estructuras representativas, etc. De esta manera, la existencia de unidades de representación disponibles en la memoria, influyen en el funcionamiento cerebral y psíquico de los individuos, ya que las imágenes simbólicas son auténticos transformadores de la energía psíquica porque una imagen evoca el estado interno del cerebro mediante la naturaleza psicoide del arquetipo. (Jung, 1946).

Dirigir este proceso de actividad experiencial en torno de los hechos victimizantes y traumáticos que durante años ha causado el conflicto interno, implica

partir de una elaboración simbólica que contribuya de manera intencional en la construcción de significado personal y colectivo. Es un proceso que requiere del manejo de los símbolos estructurantes y de factores sociales e institucionales que posibiliten el desarrollo y la transformación del Yo, desde la emergencia del self y la elaboración simbólica. Aquí, la imaginación representada en la imagen, se convierte en una estructura tanto cognitiva, emocional y vivencial, que posibilita la nueva emergencia del sentido, en el marco de nuevas experiencias cognitivas, simbólicas o imaginables. Entonces, el símbolo, debe tener la capacidad estructurante de sentido, permitir el proceso de individuación, que según Jung (1982) toda imagen, sean sueños, fantasías o síntomas, se perciben como esfuerzos desplegados por la personalidad del individuo que trata de equilibrarse y regular la totalidad psicológica, para contribuir con el proceso de auto-organización y autorealización. Así, los espacios destinados a la memoria de las víctimas, no pueden ser reducidos a objetos para el simple recuerdo, porque este recuerdo es triste y doloroso, lo cual, no ayuda en la sanación de la memoria y en el olvido. Sin olvido no hay perdón, y sin perdón no hay sanación de la memoria.

Ontológicamente, se debe propender para que la reparación simbólica contribuya en buscar y crear sentido, dentro de la dimensión intersubjetiva de la comunidad afectada, ya que los eventos traumáticos ocasionados por la violencia del conflicto interno, ocasionan diferentes episodios que dan lugar a la producción de imágenes-esquemas. Estas imágenes-esquemas evolucionan según la intensidad del trauma, la experiencia físico-corporal y el daño ocasionado en la memoria. Así mismo, dependen de la posibilidad de repensar los hechos victimizantes y de reorganizar los esquemas de vida. De esta manera, las representaciones pasan de representaciones perceptuales almacenadas en el inconsciente a representaciones conceptuales y simbólicas que se configuran en el plano consciente.

Así, lo que sucede cuando el individuo es desbordado por sentimientos de posible desintegración del sí-mismo, es la aparición de impulsos negativos,

agresivos e irracionales que se producen hacia la fuente del malestar (Guidano, 1994). El modelo Jungiano denomina a este fenómeno de colapso repentino como el complejo de sombra en el que la experiencia negativa es tan fuerte que ocasiona una escisión en la estructura psíquica. Para Klein (1935) la fase evolutiva de una experiencia profundamente negativa es la llamada posición depresiva, en la que aparecen ataques agresivos repentino hacia uno mismo y/o hacia el mundo externo, ya sea este simbólico o real.

Por tal hecho, la dimensión psicológica de las víctimas que han sufrido traumas profundos, presentan una descentración del eje ego-self, sustentación que expone Edinger (1970) la cual involucra aspectos relativos a su estructura de significación profunda y que se revelan en los cambios radicales de identidad personal en la apariencia externa y en una descentración en el eje yo-otro-arquetipo central, ideas que aborda Byington (2003), en casos donde los cambios se muestran a nivel físico y los pacientes muestran revelaciones profundas en sus modelos internos arquetipales. El resultado de estas operaciones psicológicas profundas es una alteración de la función estructurante de las imágenes, que se expresa en la búsqueda o construcción de una estructuración simbólica defensiva, en muchas ocasiones, con imágenes fuertes que producen una separación radical en el eje yo-otro-arquetipo.

La relación del trauma con los efectos de descentración, en el eje ego-self producen una alteración de la personalidad y de la autopercepción que se adquiere de sí-mismo, al aparecer cambios en la forma de vestir, en el uso de los colores o en el estilo personal, revelando una apariencia de rudeza que antes no se manifestaba. Mientras que las alteraciones en el eje yo-otro-arquetipo tienen que ver, en la forma como la mente construye por medio de su capacidad simbólica la percepción de la realidad externa. Ésta a su vez, puede adquirir un tono más desesperanzado, desdibujado y lúgubre.

Este fenómeno, puede llegar a generar impactos a nivel biológico y también existencial. Este último,

afecta la dimensión interpersonal de las víctimas, causando modificaciones graduales o radicales en su sistema de valores y en la forma como percibe la realidad. Teóricos como Binswanger (1973), plantean que estos fenómenos en los que hay una alteración de los ejes básicos de la personalidad, afecta de manera permanente el equilibrio centro, el cual debe ser reparado para que la persona pueda volver a experimentar armonía y recuperar la imaginación, de una manera sana, junto con el equilibrio en su contexto social y con el medio ambiente.

Implica ello, que la reparación simbólica, debe partir de la información que arroje la terapia arquetipal para que estructure al individuo, pero le dé sentido a la comunidad. La estructuración es la capacidad que tienen las políticas públicas y los científicos sociales de articular los componentes y las relaciones, en un patrón de organización que se materializa en el símbolo, pero que haga parte de un componente más amplio, puesto que una unidad no alcanza a formar sentido, sino que requiere de la elaboración ordenada de un sistema arquetípico.

## Hillman y la estructura arquetípica

Para Hillman (1977) la capacidad psíquica del cerebro es producir imágenes, ya que en la realidad externa sólo existen fenómenos o imágenes, que el cerebro percibe y elabora, las cuales adquieren un significado al volverse arquetípicas en la medida que producen un efecto de sentido existencial tanto para el individuo como para la cultura. Lo arquetipal es reconocer que el mundo interno es una creación constante, que ante el desdibujamiento del yo se deben volver a trazar las líneas y demarcar nuevamente los contornos de la forma y sus significados. Hillman (1975) hace alusión a la creación de alma o alma del mundo, en un sentido platónico o anima mundi, que significa alma-en-el-mundo. Este hecho conlleva una profunda experiencia de la vida, la realidad y el contexto, en la que por medio de la terapia arquetipal, se introduce al individuo a un nivel más profundo para que se redescubra por medio de la imagen.

Los arquetipos son imágenes con una alta carga de significado, pero sin un contenido explícito que se forman en la mente, pueden estar en el plano consciente o en el plano inconsciente. Para Jung (2002) son factores psicológicos que tienen mucha influencia en la mente, por lo que se pueden diferenciar e identificar de otras imágenes corrientes a partir de los efectos que produce en el equilibrio psíquico de la persona. De esta manera, adquieren la característica de formas primarias de la experiencia humana en el desarrollo de la consciencia.

En cuanto a los arquetipos, pueden adquirir la forma de símbolos, figuras, representaciones o imaginarios, individuales o compartidos, que encierran factores psicológicos, sociológicos o antropológicos muy profundos. Hillman (1999) los define como modelos del funcionamiento psíquico que dirigen y orientan la construcción de las perspectivas con las cuales un individuo se piensa a sí mismo y al mundo. Estas imágenes adquieren un valor axiomático al servir de fundamento para entender la vida psíquica o anímica del ser humano y pueden aparecer representados en los sueños, las fantasías y las diferentes formas de representación que emergen del inconsciente individual. Así, la psicología arquetipal está dándole una importancia fundamental a la consciencia imaginal, que se forma a partir de la imagen y de la vida simbólica, la cual, le sirve de base al individuo para orientar su eje ego-seft existencia. (Hillman, 2000).

De esta forma, el arquetipo se vuelve un lenguaje mítico, al conectar con elementos neoplatónicos que involucran tanto lo poético, lo religioso como lo cultural, para generar una manifestación nueva, revalorizada por la influencia de la imaginación. También es un punto de partida para la comprensión de las psicopatologías, ya que permiten identificar a las imágenes como entidades psíquicas que actúan fuera del campo de la consciencia con relación al yo ocasionando perturbaciones sorprendentes.

Ósea que toda experiencia traumática produce un complejo que estaría vinculado con la creación de arquetipos, sin llegar a ser una fuerza capaz de



perturbar el cerebro ni de producir tanta angustia como el efecto que tiene el complejo. Para Hillman (1999) los arquetipos representan el fundamento de la concepción de la psique por tal razón considera fundamental descifrar y entender las estructuras arquetipales para comprender la psicopatología que puede sufrir una persona o grupo de personas que han experimentado un evento traumático.

Las patologías son manifestaciones de adaptación de la psique individual a la realidad social y al destino conflictivo del individuo en su proceso de realización dentro de la vida colectiva. Para Jung (2004) lo inconsciente está muy relacionado con los instintos, los cuales mantienen un nivel de represión y se manifiestan a través del inconsciente colectivo, mientras que los contenidos que pertenecen a la consciencia y que permanecen en su umbral debido a la represión, los denomina consciente individual, estos últimos tienen a los complejos como base de su estructura.

Para Jung (2008) y Hillman (2004) el inconsciente se encuentra en estado de actividad constante, para cumplir la función de mantener el equilibrio de la psique, cuando esta se altera, aparece la libertad por medio de la patología, como una forma de neurosis que produce una disociación de la personalidad debido a la presión que causan los complejos en la consciencia humana (Sharp, 1994). La psicosis como resultado, es una disociación de la personalidad, en la que los complejos están desconectados de la consciencia al estar ésta incidida por el inconsciente colectivo.

## Inconsciente personal

Representa un espacio del cerebro en el que se produce una actividad mental compleja y confusa, debido a los recuerdos perdidos, las ideas dolorosas contenidas y toda una fuerza de sensaciones y emociones reprimidas. Según Sharp (1994) los complejos habitan en ese espacio, construyendo una enmarañada red de pensamientos, sentimientos y actitudes que perviven entorno de una idea central o nuclear, la cual puede ser la causante de un efecto negativo que se manifiesta en la personalidad, en

la mayoría de las ocasiones no emerge al plano consciente, por tal razón, requiere de un trabajo profesional que ayude a reconocerlo.

Los complejos afectan la salud mental de los individuos cuando no están bien canalizados, Jung (2011) los denomina contenidos ya que los complejos tienen un origen en el pasado o pueden ser elaboraciones fantásticas que la mente crea entorno de una realidad interna o frente a un hecho traumático, pero requiere que dichos contenidos reprimidos lleguen al plano consciente, para comprender su incidencia en la estructura interna de la psique. Al ser los contenidos internos una parte constituyente de la personalidad humana, éstos inciden en la aparición dolorosa de los sentimientos morales.

Así, sentimientos como la vergüenza, la inferioridad, la culpa, la melancolía, etc., son complejos que tienen una raíz muy profunda en el inconsciente a partir de un evento traumático, lo que demuestra la necesidad de un trabajo de elaboración arquetipal, para ir hasta el fondo del complejo y llevarlo a la luz para que sea asimilado por el consciente. La asimilación, implica realizar un proceso de transferencia de los contenidos ocultos y reprimidos en el inconsciente, hasta lograr que estos emerjan de manera comprensiva en la consciencia moral del individuo. Jung (2011) creía que al anular la represión surgiría un caudal de contenidos que darían explicación de la realidad fenomenológica de la mente, para Hillman (2004) estos contenidos representan imágenes o arquetipos que deben ser comprendidos para entender su incidencia en el funcionamiento de la estructura psíquica.

## El inconsciente colectivo

En el inconsciente se almacenan todo tipo de contenidos que el cerebro experimenta de la realidad, estos son de tipo personal, pero también adquieren una connotación colectiva, cuando el aporte proviene de la cultura o de fenómenos externos de tipo colectivo. Así, las imágenes adquiridas provenientes de la realidad externa son referentes del malestar de un grupo social, que

comparten los mismos sentimientos y emociones respecto a un hecho o fenómeno.

Estas imágenes se pueden conservar y mantener a lo largo del tiempo en la psique humana ya que son representaciones que circular a modo de categorías adquiridas mediante procesos de contratransferencia denominadas arquetipos mentales, las cuales se manifiestan por medio de sueños, fantasías o visiones, con imágenes muy poderosas que acosan a la mente (Jung, 2002). Entre las que se encuentran, los arquetipos de poder, de sexo y sexualidad, así como los de maternidad, paternidad, muerte y los del más allá.

Para indagar en el mundo fenomenológico de la mente, existen diferentes métodos de análisis, los cuales requieren de tiempo para su aplicación y una gran disposición del paciente. Entre ellos, se pueden resaltar el método de imaginación activa que sirve para que el individuo use las imágenes del inconsciente con flujos conscientes por medio de diferentes técnicas de introspección y transferencia, para de esta forma lograr la asimilación de los contenidos inconscientes. Según Sharp (1994) los arquetipos deben estudiarse para

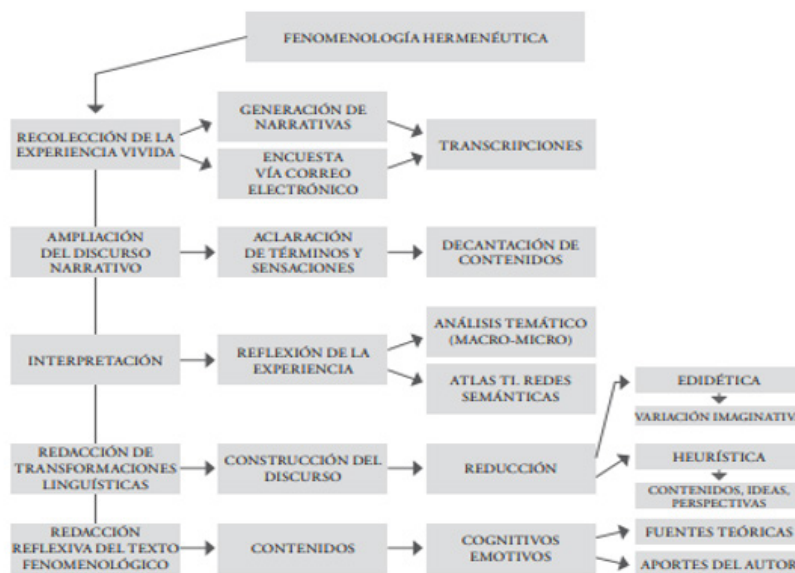
darle sentido y comprensión a la realidad interna ya que son poderosas formas que encarnan la frustración humana, que de no superarse ocasiona graves trastornos en la personalidad. Por lo que todo proceso de identificación arquetípica debe ser concebido para que permita un correcto y oportuno trabajo de elaboración y transferencia antes que estas fuerzas internas se conviertan en verdaderos problemas que afecten el ego y la conducta humana.

### Metodología

Investigación fenomenológica-hermenéutica orientada a describir las estructuras de las experiencias de la reparación simbólica, desde la condición humana de las víctimas para comprender, desde la imaginación, su percepción del daño y el dolor.

Las investigaciones fenomenológicas – hermenéuticas buscan comprender el sentido y el significado del mundo, desde la formación subjetiva de quien lo experimenta y vivencia, pero con un sentido autocrítico. En el siguiente esquema se presenta el proceso a seguir para recolectar la información.

Figura 1. El método fenomenológico-hermenéutico.



Elaboración Propia.

Para su comprensión se tendrán presente los siguientes referentes interpretativos: proceso simbólico de la individuación, la técnica de imaginación activa, y el uso de material arquetípico como los mitos, símbolos, sueños o narraciones. Adicional, los investigadores emplean otras herramientas que hacen parte de la denominada complementariedad paradigmática, en las que se tienen en cuenta: el relativismo, la contradicción y la integración, características constitutivas del pensamiento post-formal (Alexander y Langer, 1990).

### Categorías de interpretación

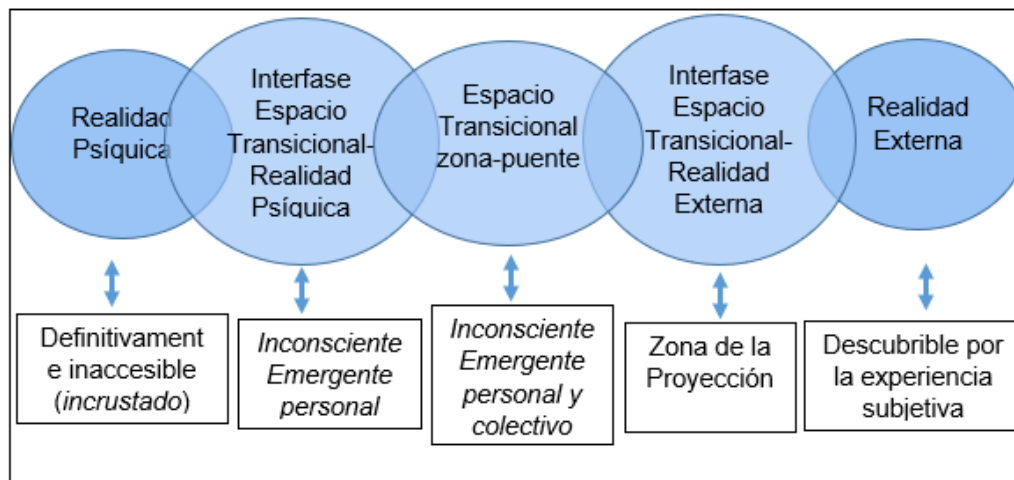
Las categorías que se relacionan para entender la percepción que tienen las víctimas del conflicto armado en Colombia frente a los procesos de reparación simbólica adelantados por el Estado, hacen parte de la forma como la escuela arquetipal aborda la realidad, desde la perspectiva en línea de investigación Jung (2002), Hillman (1999), Newman (1954) y Samuels (1985), las cuales involucran los siguientes aspectos: lo imaginal, las imágenes, el arquetipo, los mitologemas y las entidades de los mundos imaginales.

- Lo imaginal, involucra el mundo de la imagen o de la representación, surge de

diferentes factores, inclusive los sistemas de creencia, fantasías, mitología y de la representación de las emociones. (Corbin, 1978).

- Las imágenes, son la representación mental del objeto o hecho externo, mediante ellas, se pueden comunicar los juicios de valor, las ideas o sentimientos que pueden ser muy fuertes, al estar las imágenes asociadas a sentimientos o emociones irracionales. (Denis, 1984).
- El arquetipo son las huellas (arquía) y la marca que (typus, dejar huella), dejan en el psiquismo como consecuencia de las experiencias vitales. (Jung, 1954).
- Los mitologemas son estructuraciones temáticas del Arquetipo y pueden estar presentes en términos de narraciones, sueños o en la imaginación activa. Para Jung y Kerényi (2004) los mitologemas son proyecciones abstractas de nuestro interior y del inconsciente colectivo.

La graficación del abordaje representa el Espacio Transicional donde existen y se crean los mundos imaginales, representación hecha a partir de Winnicott (2009).





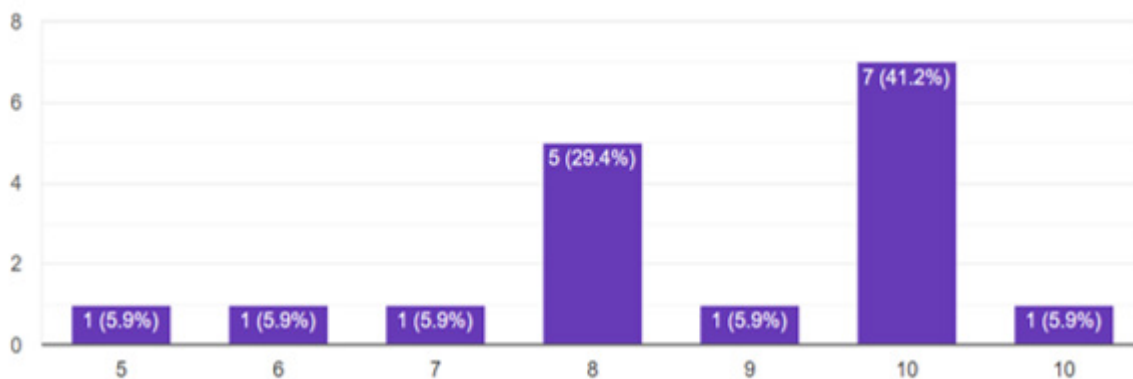
## Población

La población estudiada fueron 17 víctimas del conflicto armado entre hombres y mujeres, cuyo rango de edad oscila entre los 18 y los 53 años de edad en la región de Valledupar, Sucre y la Guajira. Su vinculación al proyecto estuvo dada por la experiencia violenta de hechos victimizantes durante el marco del conflicto armado por paramilitares y bandas delincuenciales. Los testimonios y relatos se recogen por medio de diferentes medios, en especial, la narración y el uso de técnicas visuales para identificar los cambios en sus arquetipos mentales.

## Resultados

La gráfica 1. Percepción del daño, muestra el nivel de intensidad con la que se experimenta el trauma. En total se realizaron 17 entrevistas, de las cuales 41% mantiene una percepción alta del daño sufrido, mientras que un 29% tiene una percepción media del daño sufrido y el 15% restante de la población, considera que es un impacto leve. La percepción del daño varía según el caso victimizante, siendo este fundamental, ya que tienen un alto nivel de incidencia en la formación de los arquetipos mentales y en la percepción que se pueda tener de la reparación simbólica.

Gráfica 1. Percepción del daño.



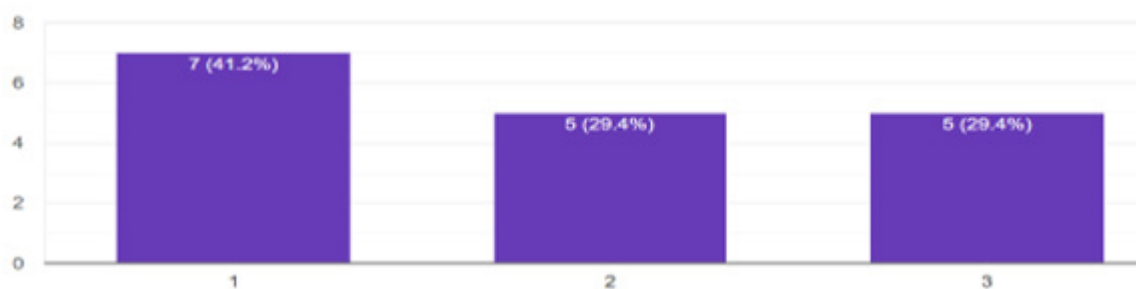
Fuente propia.

En términos de reparación, los niveles de mayor percepción del daño generan mayores niveles de percepción del dolor y así mismo, un mayor nivel de expectativa por la reparación. La prolongación del dolor en el tiempo, produce un daño en la memoria, ya que el recuerdo se mantiene latente, lo cual hace que sea mucho más difícil de olvidar y perdonar. Así mismo, causa otros impactos, a nivel cognitivo el daño en la memoria produce déficit de atención, afectación de funciones ejecutivas, problemas de

adquisición de información y pérdida de significado (García-Molina, et al, 2010).

En la Gráfica 2 Percepción de la reparación simbólica, encontramos que el 41% considera que la reparación no ha sido completamente efectiva, mientras que un 29% piensa que ha sido medianamente efectiva y otro 29% considera que si ha sido plenamente efectiva.

Gráfica 2. Percepción de la reparación simbólica.



Fuente propia.

Con esto, vemos que no se cumple el principio del símbolo en la reparación de la víctima, ya que el aspecto tridimensional, menciona que debe pensarse la satisfacción en el plano de la víctima como individuo, la víctima como sujeto colectivo y frente a la sociedad. Lo que lleva a establecer que la población afectada en su mayoría siente que la reparación no es consistente con el impacto de la violación dejando una insatisfacción que aún perdura en el recuerdo.

La reparación simbólica y la justicia restaurativa buscan una misma finalidad, lograr la dignificación de las partes involucradas y un anhelado deseo de reconciliación. Para ello, el patrimonio cultural y artístico usa los símbolos identitarios en las zonas o regiones donde ocurrieron los hechos. La reparación simbólica por ser una categoría jurídica, que debe ser cumplida tanto por el Estado como por la sociedad civil, en pro de sanar las omisiones o acciones que permitieron los atropellos y abusos sistemáticos de los derechos humanos, debe velar por el cumplimiento de estos derechos, pero no como un deber reparativo inmediato, sino conscientes de la importancia de lograr la satisfacción de las víctimas y contribuir con la no repetición de los hechos.

En la gráfica 3 Arquetipo de la casa, se emplea esta imagen universal para comprender los impactos del trauma en la imaginación de las víctimas, en una relación temporal, un antes y un después del hecho ocurrido. Para ello, se emplea la imagen de cinco espacios que representan simbólicamente la casa.

Hay que recordar que el significado de la casa como vivienda, es una imagen material del espacio vital humano, en el que, aparecen inscritas las huellas de la familia, el individuo y la sociedad.

La imagen arquetipal de la casa, representa el microcosmos de la familia; sus creencias, sueños e ideas, se elaboran a partir de pensar un espacio armónico para la vida familiar. Históricamente la casa, ya fuera está, fastuosa, humilde o rústica, representaba un símbolo, un lenguaje, una forma de vida y también un estilo. En términos de su interpretación, la casa es siempre un hermoso ideal que refleja organización, sus espacios y lugares sintetizan las relaciones entre los diferentes miembros de la familia, muchos de sus primeros recuerdos suceden en el hogar, siendo fundamental para equilibrar sus emociones y recuerdos. Por ello es tan importante, entender dicha dinámica en términos de tiempo, para identificar los cambios que se dieron en la imaginación, pues esta se ve alterada cuando un episodio muy fuerte sacude sus bases iniciales.

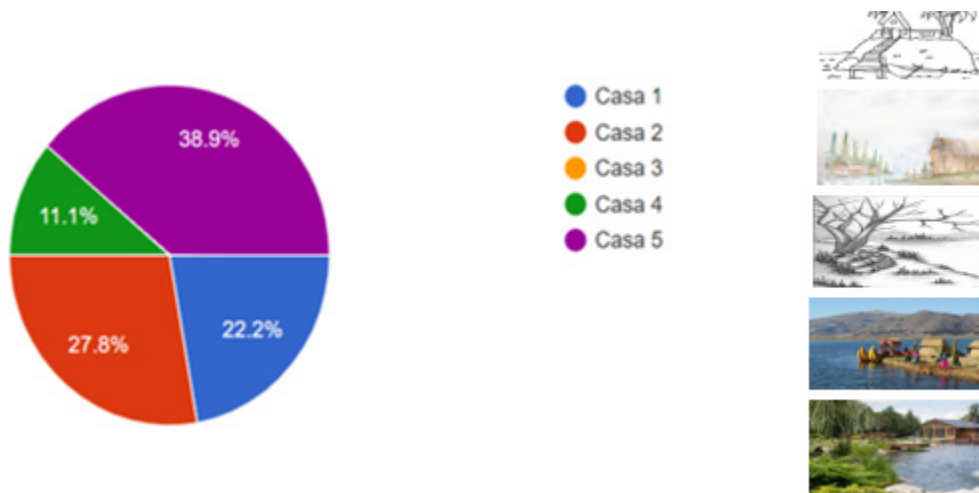
Aquí, las lecciones del pasado son lecciones de la vida, siendo la memoria del pasado un hecho fundamental para el presente, al constituir la pauta de la verdad, el bien y la felicidad sustentada en ese espacio-tiempo donde los recuerdos se construyen y las ilusiones se arraigan. Al verse alterado el pasado, de una manera abrupta, este se muestra en el presente, a partir de otra silueta que permite dibujar el nivel de profundidad de sus esperanzas,

y la relación entre la primera imagen arquetipal antes de que el hecho traumático hubiera sucedido y el distanciamiento que se da en la segunda imagen arquetipal, cuando el fenómeno abrupto ha sucedido. Hay que entender que las imágenes psíquicas significan algo que la conciencia no puede comprender plenamente, las profundidades de momento desconocidas, trascendentes a la subjetividad, guardan otros hechos que están en el inconsciente y que deben ser develados en terapias de psicoanálisis profunda. Ello porque la conciencia fenomenológica global contiene todas las experiencias subjetivas, emociones y sentimientos que una persona tiene en un momento dado, produciendo un mundo sensorio-perceptivo dinámico, en cuyo centro se aloja el

“yo” (el si-mismo, su identidad), y para las escuelas arquetipales el alma.

De esta manera, las respuestas de la gráfica 3, Arquetipo de la casa antes del evento, muestra que el 38% idealizaba el prototipo 5, una casa en madera junto al río, en medio de un paisaje natural, cálido y tranquilo; mientras que el 27% idealizaba el prototipo de casa 2, una casa menos delineada, con un fondo blanco en niebla que le da un tono irreal e imaginario; 22% el prototipo de casa 1, una casa aislada, sin color, pero que aparenta cierta tranquilidad; y 11% el prototipo de casa 4, siendo esta una casa en la que predomina la humildad, la identidad del grupo y la vida comunitaria.

Gráfica 3. Arquetipo de la casa antes del evento.



Fuente propia.

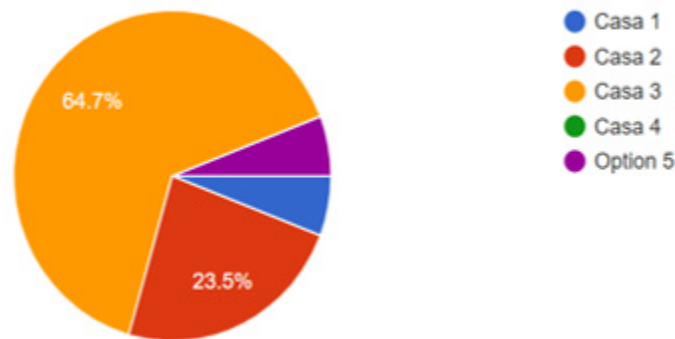
Es importante resaltar que los arquetipos muestran la idea en todos los prototipos de pensar su microcosmos como un espacio tranquilo, equilibrado y humilde. Pero la elección del prototipo de casa 1 y 2 muestra que ya existían un cierto elemento difuso relativo al hogar, este claro indicio tiene relación con la forma como los prototipos de casa aparecen inmersos en un fondo blanco que lo absorbe todo, dando la idea de un sueño desdibujado. Hecho que indica, que la imagen arquetípica del hogar, antes del suceso traumático, aún no estaba bien construida en la mente.

Los arquetipos de la casa, hacen parte de una red de elementos que integran la posibilidad de que la imaginación de un ser humano, se encuentre estable, ya que, al momento de pensar el espacio vital, requiere asociarlo a un lugar que le transmita y genere seguridad, confort y cierto bienestar. En este sentido, la elección que realizan las víctimas de la imagen literal de la casa, es el medio para conocer su estado emocional interior, sirviendo de referente colectivo y a la vez, para manifestar el inconsciente personal. Así que, tal sensación, tal experiencia,

se representa en la imagen simbólica de la casa, la cual, reúne, pensamientos, acciones y significados que surgen y se apoyan en esta matriz relacional, que es emocional pero que encierra más elementos que estimulan la capacidad psíquica de las víctimas entrevistadas.

La gráfica 4, Arquetipo de la casa después del evento, nos muestra un cambio importante en la imaginación de las víctimas; aquí, el mayor porcentaje 64% corresponde al prototipo de la casa 3, mientras que el 23% corresponde al prototipo de la casa 2, y el 6% corresponde a la casa 5 y el 7% corresponde a la casa 1.

Gráfica 4. Arquetipo de la casa después del evento.



Fuente propia.

Al darse un mayor porcentaje de prototipos centrados en la casa 3, se puede establecer la existencia de un déficit en la imaginación sufrido a causa del trauma, ya que este prototipo de casa, representa un lugar parco, casi sin vida, y en donde la naturaleza está seca. Así mismo, otro grupo de entrevistados centró su imaginación en el prototipo de casa 2, la cual es una casa menos delineada, con un fondo blanco en niebla que le da un tono irreal e imaginario. Aquí, indagar en los impactos que tiene el déficit de imaginación es fundamental, pero más aún, el hecho de que se manifiesta de manera clara en la consciencia, sin llegar con ello a descifrar los efectos negativos que se mantienen guardados en el inconsciente. Estos pueden tener un vínculo directo implícito o latente con la identidad, la filiación familiar, el arraigo, la visión de futuro, etcétera, pero más aún, con el empobrecimiento de su capacidad psíquica.

Por tal razón, el énfasis para analizar el mundo interno, radica en conocer los problemas que yacen ocultos y que impiden que las víctimas

puedan restablecer una percepción de sí mismos más favorable y prosocial. Hay que reconocer que el centro de la actividad psíquica y anímica es la imaginación, funciona como una dinamo de energía que alimenta la vida psicológica y espiritual. Por tal razón, restaurar la imagen arquetípica de la casa es fundamental para las víctimas, puesto que el arquetipo es energía potencial que se activa y está presente en las experiencias vitales. Esto indica que los individuos no pueden generar procesos restaurativos por sí mismos, ni de manera aislada de la sociedad, puesto que el contexto influye en la forma como elaboramos los esquemas de pensamiento tanto como las experiencias de la realidad. Esta capacidad interna de los seres humanos, se puede reducir y perder, así mismo se modifica, según las infinitas variantes mentales que pueda proporcionar la experiencia de equilibración (Piaget, 2012).

Así, las formas de afrontar y juzgar la experiencia, pueden verse afectadas como respuesta a la experiencia de dolor o al daño ocasionado en la

memoria por el evento traumático. Estas actitudes básicas y funciones pueden ser suprimidas o modificadas, como respuesta a estímulos culturales o ambientales, dando lugar a un nuevo estado de equilibrio en la relación arquetipal.

## Discusión

Los efectos de la violencia armada en las víctimas evidencian un profundo nivel de daño y dolor, aún hoy, con hechos que sucedieron hace más de 15 a 20 años, todavía se recuerdan con la misma intensidad, siendo este factor fundamental para incidir en la estructura psíquica. Las investigaciones que se adelantan sobre los efectos postraumáticos revelan diferentes síntomas clínicos relacionados con: alteraciones de su identidad, disociación ideoafectiva, alteraciones en la memoria, reminiscencias y «flashbacks de la experiencia vivida.

Lo que indica que el cerebro requiere de mayor tiempo para curar plenamente las heridas causadas por hechos atroces producidos durante el conflicto interno, al ocasionar un impacto en tres factores: a nivel intrapsíquico, interpersonal y social. Los efectos intrapsíquicos hacen que la víctima viva una distorsión perceptiva y cognoscitiva del contexto social, que se prolonga en el tiempo, la cual produce que la víctima adquiera una transferencia negativa hacia las instituciones y las políticas públicas, que puede llegar a ser muy intensa hasta el punto de producir una gran desconfianza y actitudes agresivas hacia el medio. También, los efectos intrapsíquicos pueden estar acompañados de hechos que contribuyen a revivir las experiencias del evento traumático, por medio de recuerdos intrusivos, pesadillas, episodios disociativos producto de la evocación, que llevan a que la víctima tenga que evadir los lugares, imágenes y pensamientos asociados al trauma.

Por su parte, los efectos a nivel interpersonal dan origen a la aparición de actitudes defensivas, que poco a poco minan la confianza en las personas que rodean a la víctima durante el periodo postraumático, ocasionando una pérdida en los

vínculos emocionales, que va llevando al desapego, la falta de empatía y a la soledad (Selma, 1997). Mientras que, a nivel social, se puede identificar que la víctima pierde valores prosociales, siendo estos fundamentales para su desarrollo y crecimiento en diferentes ámbitos.

Así, todas las experiencias de amenaza vital a la vida e integridad humana alteran el funcionamiento de la memoria, lo que produce un encapsulamiento de la experiencia impidiendo que esta llegue plenamente a la consciencia o, por el contrario, ocasionan un efecto ampliado haciendo que lo vivido sea muy difícil de olvidar. En ésta última, el recuerdo pervive de una forma muy nítida, logrando invadir el mundo interno con imágenes recurrentes sobre lo vivido, ya sea durante el estado de vigilia o durante el sueño.

Hecho que demuestra que hay ciertas experiencias traumáticas que son imposibles de olvidar, así, tanto sus efectos dolorosos como la intensidad de las imágenes se mantienen presentes, por lo tanto, el miedo, la ansiedad y el sufrimiento, permanecen en la memoria sin que el transcurso del tiempo altere ese recuerdo y sin que la vida psicológica pueda ser plenamente restaurada en sus dimensiones emocionales y sociales.

Esta compleja realidad conlleva a una nueva responsabilidad con aquellas víctimas que no han podido superar los efectos traumáticos de la guerra, y aún guardan experiencias de sufrimiento y del dolor por las pérdidas vividas. Pero al ser una realidad colectiva implica reconocerla como un asunto social que abarca la política pública de reparación integral, la cual tiene que ser resignificada en los escenarios de reconocimiento social, así como en los marcos legales de la Ley de Víctimas, ya que son los mismos hechos violentos los que han modelado un conjunto de experiencias traumáticas que a pesar de ser diferentes, diversas y con grados mayores de complejidad, tienen un mismo factor en común, son un resultado de la guerra interna. Por lo tanto, se constituyen como un hecho doloroso que marca las relaciones sociales y requieren ser elaboradas tanto en el ámbito personal como colectivo.



Cabe señalar que el cerebro derecho reacciona de forma muy específica ante informaciones visuales con un fuerte componente afectivo, lo que apoya la idea del fuerte parentesco entre el dominio de la imagen y el dominio de la emoción, en este caso, producto del recuerdo doloroso y de la alteración de los arquetipos mentales. Así, se puede atribuir desde el punto de vista de los arquetipos, que, al mantenerse la alerta emocional, existe una movilización de pulsiones orientadas hacia el hecho que las ocasiona. En este sentido podemos admitir que los individuos con gran capacidad para formar imágenes son los que experimentan un alto grado de afectación emocional, que se refleja en sus conductas, pero que también proviene de una postura ética, moral y política frente a la verdad, lo que los lleva a mantener vivo el recuerdo de las víctimas y a resistir contra el olvido.

Al ser conservado el factor causante del dolor en la memoria, representado en la imagen de un arquetipo, estas interfieren en el normal desarrollo, ajuste y equilibración de la estructura psíquica, así como en otras actividades tales como: la concentración, la motivación y el aprendizaje de conceptos, lo que permite esperar peores rendimientos en la vida social y frente a los procesos de ajuste en las víctimas con capacidades más elevadas de formación de imágenes asociadas al evento traumático. Para Hollenverg (1970) la mayor capacidad de formación de imágenes perjudica a los individuos que tienen que tratar datos conceptuales relativamente abstractos, pero perjudica mucho más, si estas imágenes están deterioradas, si existe un déficit estético y una aceptación mayor por los referentes visuales que muestran un grado negativo de alteración o daño.

Según Abramovitch, et. all., (2013), cuando se produce una alta cantidad de contenidos arquetípicos cuya imagen presenta deterioro o alteraciones negativas que circulan libremente por la conciencia pero que tienen que ser reprimidas por el ego para evitar abruptos en la interacción social, la persona esta presta a vivir un episodio psicótico. Para Jung (1946) las personas que han

sufrido un trauma realizan un viaje hacia el interior de su mundo mental que denomina individuación, en esta se asimilan las formas arquetípicas, hecho que conlleva a alejarse de su personalidad para entrar en su propia sombra, hasta que la persona logra ser iluminado por el arquetipo que adquiere una connotación positiva, hecho que indica que pudo encontrarse con su parte más íntima del ser o alma, lo que representa al sujeto individuado.

Una vez llegado a este punto, es posible decir que el sujeto que aún presenta alteraciones en su memoria, ha realizado un importante tránsito por diferentes etapas hasta lograr una relación más eficaz entre la imagen del recuerdo doloroso, su impacto en la imagen arquetipal y el ajuste al principio de realidad. Sin embargo, para Whitmont (1978) los sujetos que han sufrido traumas profundos no dejan de presentar fallas, problemas y complicaciones, entendiéndose que la aparición de diferentes expresiones patológicas son el resultado de una mala configuración del proceso transicional.

Entre las principales complicaciones que se presentan en la transicionalidad, están las que Winnicott (1965a) denomina como Falso Self, las cuales se manifiestan por ser una adaptación aparente, con ello, el sujeto puede lograr una leve conciliación entre el desequilibrio interno y la realidad externa, pero este mecanismo de defensa tiene un costo y es un enmascaramiento permanente para ocultar la verdadera condición emocional interna. Al no poder construir un proceso transicional efectivo el sujeto no recupera plenamente el equilibrio interno, por lo tanto, lleva una vida de apariencias, vacía y solitaria, que le impide volver a conectarse con los elementos culturales. Si esto sucede, la víctima podrá usar la reconstrucción del arquetipo para calmarse, pero si el recuerdo doloroso sobrevive, también la desconfiguración de la imagen se mantendrá alterada, lo que indica que la víctima aún no ha podido lograr la capacidad para autorregularse internamente.

Por tal razón, para entender los efectos profundos de la guerra en la imaginación de las víctimas, es necesario analizar el ánima y el yo a través del oscuro

espejo de la psicología analítica y la psicología arquetipal, las cuales, indagan en razones y efectos que están guardados en el inconsciente y que por alguna razón las personas que sufren, las ocultan y esto hace que su manejo sea muchos más difícil y demorado. Así mismo, pensar en la reparación, implica mantener una línea de unión entre la matriz cognitiva-existencial de las víctimas y la matriz cognitiva-existencial colectiva.

Pero antes, es necesario seguir indagando y sanar la memoria de las víctimas, ya que al mantener un deterioro en las estructuras arquetipales de la casa, evidencia la existencia de una tensión interna que no ha pasado, la cual, de perdurar en el tiempo, terminará por afectar otras áreas o redes neuronales y psicológicas. Esta es una percepción, que puede estar causada por la persistencia del recuerdo doloroso en la memoria o por el efecto que ocasionó la violencia en sus condiciones económicas y sociales, ya que la persistencia del recuerdo deprime al sistema nervioso central por el impacto interno que produce, mientras que los problemas económicos causan resentimiento, factores que terminan por afectar la autoimagen que se construye de sí mismo.

Este fenómeno conduce a una disolución gradual de la identidad original de las víctimas, por una identidad que se origina a partir de los efectos del trauma y la nueva condición existencial (Edinger, 1972), llevando esto a formar el complejo del yo (Prat, 2007), crisis de identidad (Vila, 2006) o crisis de autoafirmación (Cogollo, et. al., 2015), al no darse una completa superación de los hechos y recuerdos dolorosos, siendo fundamental para conservar la continuidad de la percepción del cuerpo, con el tiempo, el espacio, la causalidad y el sentido de unidad preservado por la memoria y la búsqueda de la racionalidad de los hechos (Whitmont, 1978, pág. 232). Este nuevo proceso de individuación en el que queda inmerso la víctima, requiere integrar los conflictos internos que están surgiendo y que hacen peso a la carga dolorosa del pasado.

Un mal proceso de sanación mental ocasiona una segura experiencia neurótica, que evidencia el

inicio de una nueva escisión psíquica. Esta suele estar asociada a experiencias de depresión o baja autoestima mucho más profundas, y la aparición de periodos de frustración mucho más largos, así como a la incapacidad para alcanzar las propias metas y, toda una serie de actuaciones dolorosas que emergen debido a los efectos de los complejos negativos que se mantienen en la mente humana. Su existencia, afecta a los arquetipos imaginables que las personas guardan o construyen en su mundo interno, sus sueños, fantasías y de manera especial, en la evolución psíquica.

La realidad de las víctimas del conflicto es que aún no han logrado superar de manera completa sus traumas, aún manifiestan diferentes afectaciones, por lo que es necesario reconstruir sus lógicas y estructuras psicológicas alteradas, para que puedan romper con la idea abstracta del sujeto idealista y trascendental, por un agente político, que sea sujeto de su propio desarrollo, que supere el dolor y pueda perdonar y olvidar. Para integrar de manera efectiva estos grupos sociales, se debe realizar una reconstrucción del sujeto, a partir de la instauración de una nueva cadena de significantes y de discursos restauradores de sentido, pero su reconfiguración tiene que estar unida a los eslabones de los bucles de una ontología de sentido y una epistemología experiencial (Morin, 1973); así como a las bases de una racionalidad comunicativa (Habermas, 1989), y una reconstrucción de la conciencia desde la interfaz teórica de las escuelas de psicología profunda para que abarquen su mundo arquetípico, la identidad de sí-mismo, la identidad en relación con otro/otros, la realidad social y la conciencia individual, para que de esta forma puedan integrarse a la sociedad, superando su condición de víctimas, ahora como actores sociales, capaces de transformar su sistema-mundo.

Mediante un trabajo prologando y dirigido por expertos en este campo, es factible lograr un alto porcentaje de recuperación de las víctimas, ya que el cerebro tiene la capacidad de volver a desarrollar la autopercepción del yo y de sí mismos, al ser un producto elaborado por la propia mente, logrando

liberarse de los complejos; pero en realidad son muy pocas las personas que, sin la intervención de un equipo profesional, pueden lograrlo. Así, para restaurar el ánimo mundi del sujeto, se debe explorar su orden arquetipal interno, junto con la reconfiguración de sentido desde los imaginarios sociales y las identidades culturales, siendo estos los referentes cognitivos donde se forjan la consciencia colectiva y los actores sociales.

Motivo por el cual, la reparación simbólica, debe contribuir en restaurar la identidad alterada o destruida en las comunidades que han sido arrasadas por la guerra o violentadas por el conflicto, para que sirva de marco en la reconfiguración de los campos simbólicos perdidos, ello implica ir más allá del uso de placas, ceremonias públicas y monumentos. Siendo éste el elemento de tensión que tiene que ser superado a partir de deconstruir la metafísica mental del sujeto y forjar nuevamente el alma, pero desde un proceso coherente que imbrique tanto lo inconsciente individual como lo inconsciente colectivo, de manera que permita la sustentabilidad de la vida individual y social. Según Solares-Altamirano, (2011) es una difícil emancipación del pasado doloroso, transversalizado por las relaciones de fuerzas que subyacen a los sujetos y sus diferentes formas de expresión y subjetividad, mediadas por las relaciones de poder y de poder en el saber, donde surgen las identidades colectivas que sirven para movilizar los diferentes procesos de cambio social y para forjar a los nuevos actores sociales capaces de la construcción de otra imaginación social.

## Conclusión

La investigación permitió establecer la existencia de un déficit en la imaginación arquetipal de las víctimas del conflicto armado, producto de los efectos del trauma y de la persistencia en la memoria del recuerdo doloroso aún después de 15 a 20 años de haber sucedido los hechos. Con ello, se determina que las víctimas presentan un cambio significativo en su capacidad de idealizar la realidad, en el antes y después del hecho victimizante, en especial, frente a

los referentes que representan seguridad, protección y amor, como lo es el arquetipo de la casa.

Este factor se debe en parte a dos fenómenos importantes: el primero de ellos, la percepción de la gravedad del daño junto con la prolongación del dolor en el tiempo, lo cual hace que el hecho traumático sea mucho más difícil de olvidar y perdonar, pero también, la percepción que hay frente a la efectividad de la reparación simbólica, en la cual, un 41% considera que la reparación no ha sido completamente efectiva, mientras que la población restante está dividida entre considerarla medianamente efectiva y tan sólo un 29% considera que si ha sido plenamente efectiva.

Así mismo, se infiere que la afectación es ocasionada por la resistencia contra el olvido, debido a que las víctimas le han dado un carácter político y cultural a mantener viva la memoria de sus muertos, lo que fundamenta la urgencia de seguir examinando el pasado para reflexionar de manera más profunda en sus efectos a largo plazo y para buscar una compensación por medio de la reparación simbólica que permita restaurar el ánimo mundi del sujeto a partir de equilibrar su universo arquetipal interno con el externo, junto con la reconfiguración de sentido desde los imaginarios sociales y las identidades culturales, siendo estos los referentes cognitivos donde se forjan la consciencia colectiva de los actores sociales.

## Referencias

- A Amor, J. L., Trauma psíquico, Paraninfo Universidad, 2015, 8-18.
- Abramovitch A, Abramowitz JS, Mittelman A., The neuropsychology of adult obsessive-compulsive disorder: a meta-analysis. Clin Psychol. 2013. 1163-1171.
- Alexander, C. N., & Langer, E. J. (Eds.), Higher stages of human development: Perspectives on adult growth. Oxford University Press. 1990. 17-26.

- Binswanger, L., Artículos y conferencias escogidas, Gredos, 1973, 110-125.
- Byington, C. O., Desenvolvimento simbólico da personalidade. *Junguiana, Revista da Sociedade Brasileira de Psicologia Analítica*, 1983, 8-6.
- Byington, C., Arquétipo da vida e o arquétipo da morte. *Junguiana*, 1996, 92-115.
- Byington, C. A., Construção amorosa do saber: o fundamento e a finalidade da Pedagogia Simbólica Junguiana. São Paulo: Religare. W11 Editores. 2003. 290-367.
- Boheleber, W., «Recuerdo, trauma y memoria colectiva: la batalla por la memoria en el psicoanálisis», en *Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Madrid*, 45, pp. 105-131.
- Corbin, H., Un mapa de lo imaginal. *Cuerpo espiritual y Tierra Celeste*, Editorial Siruela, 1978, 1-8.
- Cogollo, Z., Campo-Arias, A., & Herazo, E., Escala de Rosenberg para autoestima: consistencia interna y dimensionalidad en estudiantes de Cartagena, *Psychologia: Avances de la Disciplina*, 2015, 61-71.
- Deleuze, G., De los efectos de superficie en *La lógica del sentido*, Paidós, col. Surcos, trad. de Miguel Morey. 2005, 156-170.
- Denis, M., Las imágenes mentales, Siglo XXI. 1984, 48-57.
- Edinger, E., Ego y Arquetipo, una ventana a los símbolos de transformación, Editorial Sirena de los vientos. 2017, 23-36.
- Edinger, E.F., Ego y arquetipo: Individuación y función religiosa de la psique. *Publicaciones Shambhala*, 1972, 76-82.
- García-Molina A, Enseñat-Cantallops A, Tirapu-Usárroz J, Roig-Rovira T. Maduración de la corteza prefrontal y desarrollo de las funciones ejecutivas durante los primeros cinco años de vida. *Rev Neurología* 2009, 435-440.
- Guidano, V., *El sí-mismo en proceso*, Barcelona: Paidós, 1994, 40-56.
- Habermas, J., *Teoría de la acción comunicativa; racionalidad de la acción y racionalización social*, Taurus, 1989, 35-47.
- Klein M., *Contribución a la psicogénesis de los estados maniaco-depresivos*, Tomo I. Paidós 1989, 267-295.
- Jung, C.G., *La psicología de la transferencia*, Paidós, 1946, 30-47.
- Jung, C.G., *Símbolos de transformación*, Paidós, 1982, 72-89.
- Jung, C. G., (Ed.), *El hombre y sus símbolos*, Paidós, 2002, 45-53.
- Jung, C. G., *Los arquetipos y lo inconsciente colectivo*, Trotta, 2002, 22-40.
- Jung, C.G., *La dinámica de lo inconsciente*, Trotta. 2004, 150-178.
- Jung, C.G. y Kerényi, K., *Introducción a la esencia de la mitología*, Siruela, 2004, 56-78.
- Jung, C.G., *Tipos psicológicos*, Edhasa, 2008, 50-72.
- Jung, C. G., *Las relaciones entre el yo y el inconsciente*, Paidós, 2009, 115-136.
- Jung, C.G., *Aion. Contribuciones al simbolismo del sí mismo*, Trotta, 2001. 20-35.
- Hillman, J., “An inquiry into image”, artículo publicado en *Spring* 1977, 62-88.
- Hillman, J., *Re-imaginar la Psicología*, Siruela. 1999, 13-30.
- Hillman, J., *El Mito del Análisis*, Siruela, 2000, 45-75.
- Hillman, J., *El sueño y el inframundo*, Barcelona:

- Paidós, 2004, 15-36.
- Hillman, J., El pensamiento del corazón, Siruela, 2005, 23-61.
- Hillman, J., Archetypal Theory, en Loose Ends: Primary Papers in Archetypal Psychology, Spring Publications, Dallas, 1975, 15-26.
- Hollenverg, C.K., Functions of visual imagery in the learning and concept formation on children, Child Develop., 1970, 1003-1015.
- Morin, E., El paradigma perdido, Ensayo de bioantropología, Kairós. 1973, 8-22.
- Neumann, E., The Origins and History of Consciousness, Princeton University Press, Princeton, 1954, 15-30.
- Piaget, J., La equilibración de las estructuras cognitivas, Editorial Siglo XXI, 2012, 20-40.
- Prat, J., Los sentidos de la vida. La construcción del sujeto, modelos del yo e identidad. Ediciones Bellaterra. 2007, 76-91.
- Sharp, D., Lexicón jungiano, Cuatro Vientos, 1994, 150-170.
- Samuels, A., Jung and the Post-Jungians, Routledge & Kegan Paul, 1985, 61-63.
- Selma, J. V., Imágenes del naufragio: nostalgia y mutaciones de lo sublime romántico, Valencia, Direcció General de Promoció Cultural, Museus i Belles Arts, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 1997,
- Solares-Altamirano, B., Gilbert D., Imagen y símbolo o hacia un nuevo espíritu antropológico, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 2011, 13-24.
- Ortega, F., «El trauma social como campo de estudios», en ORTEGA, Francisco A. (ed.). Trauma, cultura e historia: Reflexiones interdisciplinarias para el nuevo milenio, Centro de Estudios Sociales, 2011, 17-59.
- Vila, I., Identidad y cohesión social. En Esteban, M.; Ribas, J. (coord.). Reflexiones en torno la psicología, Universitat de Girona. 2006, 113-124.
- Winnicott, D.W., La familia y el desarrollo del individuo. Hormé, 1965a, 35-51.
- Winnicott, D., “Sobre el uso de un objeto”, en Exploraciones psicoanalíticas I, Paidós, 2009, 121-134.
- Whitmont, E., The symbolic quest: Basic Concepts of Analytical Psychology, Princeton, New Jersey: Princeton. 1978, 210-224.

### Cita recomendada

Arrubla Sánchez, R; Saavedra Espitia, C. (2023). Reconfiguración simbólica y de la imaginación arquetipal en la memoria a partir de los sistemas mundi. En: *Imagonautas, Revista interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, Nº 18 Vol. 12 (diciembre 2023), (pp. 75-92).